

de un *Miserere*, ó lo que se tarde en rezar tres Padre nuestros, y tres Ave Marias. Tambien has de advertir, que estas cuatro cosas que componen la conclusion, muchas veces se practican en el cuerpo de la Oracion Mental, siendo los actos de afecto unos dispositivos grandes, para los actos de imitacion, de amor y de union.

DISC. ¿Qué se debe hacer acabada la Oracion Mental?

MAEST. Acabada la Oracion Mental, se debe traer á la memoria por modo de recapitulacion, todos los buenos pensamientos y afectos que se han recibido de Dios, y todas las resoluciones que se han tomado con el socorro de su gracia.

DISC. ¿Y no me queda mas que hacer despues de la Oracion Mental?

MAEST. Si: es necesario hacer dos cosas: la primera acordarse muchas veces entre dia de lo que se ha propuesto á Dios en la oracion de la mañana, para aprovecharse en las ocasiones que se ofrezca, principalmente en las conversaciones donde es mayor el peligro de faltar. La segunda examinar á la noche si se ha cumplido con fidelidad lo propuesto en la oracion, y dar de ello gracias á Dios; ó si se ha faltado, humillándose en su divina presencia, pedirle perdon.

DISC. Cuanto mas me hablas, siento crecer en mí el deseo de aprender bien el ejercicio santo de la Oracion Mental. Y así persuadido, á que si me das una meditacion sobre la materia que conoces serme mas necesaria en el tiempo presente, me serviré de

ella con gusto y con provecho, porque me facilitará en adelante la práctica de las instrucciones que hasta aqui me has dado.

MAEST. Con mucho contento lo haré, dándote una sobre el misterio de Jesucristo con la Cruz acuestas, para que aprendas á aceptar y llevar en seguimiento suyo la que Dios te pusiere, sea por sí mismo, ó sea por sus criaturas, supuesto que no puedes llegar á la gloria sino por el camino real de la Cruz; y que el Paraíso no se abre si no es con la llave de la Cruz.

MEDITACION,

SOBRE EL MISTERIO DE JESUCRISTO, CON LA
CRUZ ACUESTAS,
MATERIA DE LA MEDITACION.

Et bajulans sibi Crucem, exivit in eum, qui dicitur Calvarie locum, Hebraice autem Golgotha.

Y cargando su Cruz, salió para el lugar que se llama Calvario, en Hebreo Golgotha. De S. Juan al cap. 19.

PREPARACION.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor, &c.

ACTO DE FE.

TRINIDAD Beatísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, uno en Esencia, y trino en Personas, que por

vuestra inmensidad llenais el Cielo, la Tierra, y los Infiernos: creo firmemente que estoy delante de vuestra Magestad Soberana, y que vos estais delante, y dentro de mí mismo: creo, que vos oís y penetráis mis mas secretos pensamientos y que teneis los ojos abiertos para velar sobre todas mis necesidades, y los brazos estendidos para recibirme, al punto que yo quiera sinceramente unirme á vuestra Magestad. Penetrado vivamente de estas verdades, vengo á entregarme enteramente á vos en esta Meditacion.

ACTO DE HUMILDAD.

¿Quien soy yo, mi Dios, para ponerme delante de vuestra Soberanía? Yo que no soy sino hediondés y basura, malicia y abominacion, podré tener atrevimiento de estar en vuestra presencia? Pero, pues vos lo quereis, mi Dios, para cumplir vuestra voluntad divina, me vuelvo al lodo de que me sacasteis, para así poder apaciguar á vuestra justicia irritada por la grandeza de mis culpas, las cuales detesto y me arrepiento de haberlas cometido, solo por vuestra bondad; y os pido me las perdoneis por los méritos de mi Salvador Jesucristo.

INVOCACION.

Venid Santo Espiritu, Maestro Divino de la oracion, fuente fecunda, é inagotable de amor y de luces, venid, y regad mi alma con vuestras gracias. Alumbrad mi espiritu con vuestras divinas llamas, y abrazad mi corazon con vuestro sagrado fuego.

Oh Virgen MARIA! Castisima esposa del Espiritu Santo, interceded por mí con vuestro Divino Esposo,

para que por vuestro medio reciba yo las luces necesarias, para agradar á su Magestad Soberana. Angeles y Santos todos del cielo, multiplicad vuestros ruegos por mí delante de Dios, y defendedme de la guerra que me hará el demonio, enemigo declarado de la oracion.

EL CUERPO DE LA ORACION.

CONSIDERA LO I. LA HISTORIA.

La Historia te enseña que luego que Pilatos abandonó á Jesucristo á la rabia de sus crueles enemigos; éstos le hicieron salir del palacio del inicuo Juez, con las manos atadas y una soga al cuello; y llevándole al lugar donde estaba su Cruz, se la pusieron sobre los hombros, y de este modo le llevaron al Monte Calvario.

Admira aquí el recibimiento que hizo Jesucristo á su Cruz: para enseñarte á que tú estimes la tuya, la ames, la desees, y aun la busques cuando te faltare.

CONSIDERA LO II.

LAS CIRCUNSTANCIAS PRIMERO DE LAS PERSONAS.

JESUS Rey de los reyes, y Señor de los señores, camina entre dos ladrones facinerosos, que se habian sacado de las prisiones para que le acompañasen en el suplicio y fuese mayor su confusion, muriendo en medio de ellos, y siendo tratados con mas piedad que su Magestad: pues no se dice que los ladrones llevasen el instrumento de su suplicio, esto es las cruces como Jesucristo.

Es esta compañía digna de tal Soberano? Tú huyes la compañía de tus parientes pobres, y no quieres conversar con los que te han

hecho alguna injuria, ó causado algun enfado. Es esto imitar á Jesucristo?

Cuatro suertes de personas llevaban y seguian á este inocente y dulce prisionero. La primera: los verdugos para perseguirle.

¡ Con que ceguedad y furor!

La segunda: los judios para burlarse de él.

¿ Tenian acaso motivo para hacerlo?

La tercera: su Madre Santísima y sus amigos para compadecerse de sus dolores.

Tienes tú una verdadera compasion de este amable y caritativo preso, que aun lleva su Cruz en las personas de aquellos que se hallan agoviados bajo el peso de sus miserias y pobreza?

La cuarta: una gran tropa del pueblo, que corría á ver aquel espectáculo, y á regocijarse con la muerte de aquel que habian aborrecido.

¿ Como se puede concebir odio contra su mismo Criador!

LA SEGUNDA CIRCUNSTANCIA, EL TIEMPO.

¿ Quién no detestará la negra ingratitud de este pueblo inhumano, que trabaja en destruir al Todopoderoso, al mismo tiempo que le está llenando de beneficios?

No has incurrido tú muchas veces en el mismo vicio? Si, siempre que has pecado.

LA TERCERA CIRCUNSTANCIA DEL LUGAR.

Se puede ver llevar á un hombre Dios al lugar destinado para castigar á los delincuentes y malvados, sin quedar llenos de horror y pismo de tal iniquidad?

Aquellos que comulgan sacrilegamente, lo conducen al patibulo aun mas horrible. ¿ Y habra quien se atreva á cometer tal pecado?

CONSIDERA LO TERCERO.

LAS PALABRAS DE JESUCRISTO.

Este Divino Salvador, comenzando á subir el Monte Calvario, volvió su benigno rostro para unas mugeres de Jerusalem, que lloraban el lastimoso estado á que le veian reducido: y mirándolas, las dijo: *Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí; llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos.* (e) No les prohibe el Señor, el que lloren su pasion, pues ella es digna de un oceano de lágrimas, y todos los santos han llorado siempre tiernisimamente su muerte. Lo que hace es advertirles, que lloren sus pecados, por los cuales padece; y los castigos espantosos de que están amenazadas por la muerte de su Dios hecho hombre.

Ha llegado tu compasion á llorar alguna vez, considerando los dolores de Jesucristo? Has derramado algunas lágrimas para evitar los tormentos espantosos, debidos á tus culpas, que son la causa de sus tormentos? Has sacado del centro de tu corazon algun sentimiento, y resolucion para hacer una buena confesion, y satisfacer por tus propias ofensas?

CONSIDERA LO CUARTO.

LOS PENSAMIENTOS DE LOS VERDUGOS.

Estos sayones carniceros, viendo á Jesucristo tan debilitado [por los tormentos que habia padecido] que á cada paso desfallecia visiblemente á los ojos de todo el pueblo: *Compelieron á un hombre de Cirene llamado Simon, que volvia del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevase detras de Jesucristo.* (d)

(e) S. Luc. 23. 28. [d] S. Luc. 23. 26.

Puede ser que pienses, que la misma compasion que obligó á una muger llamada Verónica, á acercarse á Jesucristo, á limpiarle el sudor y la sangre de su divino rostro todo desfigurado, moviese a estos infelices á darle este alivio. Mas, ¡ó crueldad inaudita! Le dieron este socorro no por aliviar sus penas, sino para prolongar su suplicio, y para no verle morir antes de crucificarlo.

Ayudas tú á tu prójimo á llevar la Cruz de aflicciones y trabajos, que Jesucristo reputa por suya? En verdad os digo, dice el Señor, que lo que hiciste con uno de mis hermanos pequenuelos, conmigo lo hiciste. [e] No quisieras ver muertos á tus parientes, á tus amigos ó á tus bienhechores, cuando en sus necesidades les das algun alivio por fuerza, por respetos humanos y á mas no poder?

CONSIDERA LO QUINTO,

EL FIN DE JESUCRISTO.

Este Divino Isac, lleva el mismo madero en que vá á ser crucificado, para obligarnos con su ejemplo á seguir el saludable aviso que nos dá por estas palabras: *Si alguno, quisiere venir tras de mí, renúnciese á sí mismo tome su Cruz y sigame. [f]* No te ordena Jesucristo que tomes su Cruz, sino la que su Padre te tiene preparada desde la eternidad.

Tienes bastante ánimo para llevar esta cruz; ó te espanta, y deseas otra? Mirala con comparacion de la de Jesucristo, y la encontrarás tan pequeña, ó á lo

(e) S. Math. 25. 40. (f) S. Luc. 9. 23.

menos tan agradable, que no rehusarás el cargarla. Pensad, dice S. Pablo, en aquel que padeció una tan grande contradiccion de los pecadores, para que así no os falte el ánimo para padecer. (g)

CONSIDERA LO SESTO, LOS EFECTOS

QUE HA PRODUCIDO EL EJEMPLO DE CRISTO.

Estos son: el primero, que sus santos, y verdaderos discípulos, han amado la cruz despues que este bendito Salvador la santificó con haberla abrazado para sí.

El segundo, que no solo la han abrazado, y amado, sino que la han buscado, y cargado voluntariamente todos los dias de su vida, y muchos á imitacion de Jesucristo han muerto en ella.

Lo tercero, lo que aun ahora produce este ejemplo en los devotos de la pasion de Jesucristo, que es: compadecerse cotidianamente de sus tormentos; consolarse, y purificar sus almas en sus penas; ser sensibles á las de sus prójimos; domar con mas facilidad sus pasiones, y fervorizarse en el servicio de Dios.

LO SETIMO, HARAS REFLECCION.

Que estás obligado á cargar la Cruz, siguiendo á Jesucristo: *Que ha padecido primero por nosotros, para dejarnos ejemplo, á fin que sigamos sus huellas. (h)*

Piensa bien esta verdad, y mira si lo crees. Has sobre tu vida pasada las siguientes reflexiones.

(g) Ad Hebr. 12. 3.

[h] 1. B. Petri c. 2.

Primera: has sabido, que bajo el nombre de cruz, se debe entender todo lo que pueda atormentar, afligir é incomodar, en el espíritu ó en el cuerpo, como es, levantarse á la mañana temprano por obediencia cuando lo repugna la naturaleza: ir á la oracion sin gusto, y no tener en ella sino sequedades; vencer el temor que se siente en confesarse, ó en comulgar, ó en ser reprendido de las faltas; andar siempre recogido en la presencia de Dios; llevar con paciencia un natural contrario al tuyo &c:

¿Has tenido alguna estimacion y amor á la Cruz, y á los tormentos? Estás dispuesto con resignacion á que Dios te pruebe con la cruz de los trabajos, como lo ha hecho con los santos del Viejo y Nuevo Testamento, y aun con su mismo Hijo por todo el tiempo de su vida? Has cargado la cruz, por sola la gloria de Dios, y con espíritu de penitencia, ó la has cargado [y puede ser lo mas cierto] para ser visto, estimado y alabado del mundo? No la has cargado contra tu voluntad, murmurando como aquellos que no se someten á las leyes, y que ningun bien hacen, sino es por fuerza?

No te has turbado, cuando Dios te ha negado el consuelo de los hombres, para obligarte á que solo de su Magestad lo esperes? No te has alabado el ser de alguna religion, comunidad y cofradia austera y penitente, sin querer sufrir en ella la menor incomodidad? Como has mirado á los afligidos, y qué medios has puesto para aliviarlos en sus necesidades corporales y espirituales?

LO OCTAVO SON LOS AFECTOS

Confúndete, y arrepiéntete de haber aprendido tan tarde, á estimar, desear, aceptar y llevar la cruz. De haberle cargado muchas veces, con bastantes penas y fatigas, y sin mérito alguno. De no haberte compadecido de las penas y dolores de los pobres, de los cautivos, de los enfermos, y de otros afligidos; y sobre todo, de no haberlos socorrido segun tu posibilidad.

LO NONO, LA RESOLUCION.

Resuelve el dia de hoy: lo primero, mirar en adelante con amor y complacencia, aceptar y abrazar todos los dias con gozo y sumicion todas las cruces y aficciones que Dios te enviare. Resuelve lo segundo, huir y aborrecer en todas tus penas, enfermedades, aficciones y trabajos, los consuelos de las criaturas. Lo tercero, mirar á Jesucristo cargando su Cruz, siempre que sintieres repugnancia y avercion á la que el Señor te ha puesto. Lo cuarto, estimar, buscar, visitar y aliviar cuanto pudieres á los pobres, á los enfermos, á los cautivos y á todos los afligidos, considerando en ellos á Jesucristo padeciendo.

En fin, para animarte á tí mismo, proponte por modelo la paciencia del santo Job, la fidelidad de S. Pedro, la constancia de S. Andres, la humildad de S. Francisco, y aquella virtud en que mas hubiere resplandecido el Santo de tu nombre ó de tu devocion; y desconfiando de tus propias fuerzas, pon toda tu confianza en Dios, y di con S. Pablo: *Todo lo pue-*

de en aquel que me conforta. [a]

CONCLUSION.

ACCION DE GRACIAS.

Hechos los propósitos concluirás la oracion, diciendo.

¡O mi Dios, mi amor, y todas las cosas! Dios de misericordia, y de liberalidad! Yo, Señor, os doy gracias, porque me habeis sufrido en vuestra presencia. Yo os alabo, por los buenos pensamientos, inspiraciones, luces y afectos que me habeis dado en esta oracion. Yo os bendigo, por los propósitos y resoluciones que me habeis hecho tomar: y tambien por otras muchas inspiraciones y gracias que me hubiese merecido con mi atencion y fidelidad.

ARREPENTIMIENTO.

No os acordeis, Señor, de las distracciones que he tenido en esta oracion. Mi Dios, no me trateis segun las faltas que he cometido, ni me correspondais conforme á lo que he merecido con mis negligencias; de las que arrepentido, digo, que me pesa haber incurrido en ellas, y propongo la enmienda.

OFRENDA.

Mi Dios, yo me consagro de nuevo todo á Vos, y os ofrezco todas las luces y afectos que me habeis dado, por vuestra gracia en esta última meditacion.

PETICION.

Fortaleced, Potencia Soberana, con vuestra divina presencia; dad eficacia con vuestra bendicion á las

[a] Ad Phil.

resoluciones que he tomado en esta meditacion, para que siendo fiel en esta vida, reciba en la otra la recompensa de vuestra misericordia.

Mi Dios, yo os pido todas estas gracias, por los méritos de mi Salvador Jesucristo crucificado; por los dolores y angustias de su affigidisima madre; por la compasion de las almas devotas que le acompañaron en sus tormentos, y por la fidelidad de los discipulos de su cruz, que la han llevado animosamente, ayudando á sus prójimos con ardiente caridad á llevar la suya.

Padre nuestro y Ave María.

Acabada la oracion, procurarás mantenerte siempre recogido dentro de tí mismo; para que con la vagueacion de los sentidos no se borren los dones que en tí hubiere obrado el Espíritu Santo, único maestro de la Santa Oracion.

Todo sea á mayor honra y gloria de nuestro Dios, del Purísimo Corazon de nuestro Redentor Jesucristo, de María Santísima Refugio de pecadores, y para el bien y provecho de las almas.